



Héctor Aguilar y Rodolfo Escoto.

## Los nuevos músicos de la esquina

**E**l violinista Rodolfo Escoto con un sonido exquisito y una profunda madurez musical, se consolidó ante nuestro gremio en su Concierto de Gala, como uno de los grandes músicos de la nueva generación.

Ya había pasado un buen tiempo y la energía eléctrica no llegaba, sin embargo Escoto y Héctor Aguilar (pianista) no se hicieron esperar, la música empezó a fluir.

Primeramente fue la Remanza No. 2 de Beethoven, el sonido era claro y seguro, la afinación y el diálogo violín-piano convencieron de inmediato que pasaríamos una noche de encanto musical. El joven Escoto con su porte de auténtico violinista -nos recuerda a Mr. Heifetz- nos daba la seguridad que se encontraba en sumo control, el nerviosismo había desaparecido. La leyenda de Wieniawski con sus románticas melodías, rubatos y virtuosísticos pasajes, fue para R. Escoto la obra con la cual nos dio libremente un poco de su interioridad humana. Nació el 14 de agosto de 1971 y tuvo un fugaz paso por la escuela de música Victoriano López. Nos alegró verdaderamente que a pesar de las vicisitudes escolásticas, ha podido solo, continuar su obra artística y es ahora que con alegría espontánea y sobretodo con su violín, les ratifica a todos aquellos que lo quisieron apagar que cometieron un error.

El programa continuó y esta vez fue la "Meditación Thais" de Massenet, Escoto con una técni-

ca limpia, depurada, logra profundizar en sus sentimientos y sus frases melódicas nos provoca con la última nota -un "La" agudo- que se nos acorte la respiración.

El público da lo mejor, cada pieza ejecutada era apoteósicamente agradecida la poca audiencia contrastaba con lo mucho de los aplausos. Escoto sigue con Sarazate, es el "Zapateado" y como por arte de magia se hizo la luz, el teatro estaba enegadoramente iluminado, su brillantéz sólo fue igualada a la brillantéz virtuosística de esta pieza, con la cual Escoto juega sin apuros. Es difícil de ejecutar, algunas "pifias" no le quitaron control y más aún Escoto se avalanzó enérgico, preciso, mostrando magistralmente su altura técnica y su obra artística.

No queriendo Escoto terminar en la algarabí de una pieza de malabarismos técnicos y con un público tan entusiasta nos ofreció un "anchor": el segundo movimiento del concierto en Re menor de Vivaldi (para cuerdas), con un arreglo de H. Aguilar. Aquí Escoto ejecuta con máxima sensibilidad y aun después de finalizar, allá atrás en los camerinos, las lágrimas le seguían rodando.

La segunda parte del concierto, fue una muestra del Quinteto Clásico en sus primeros pasos por la música de cámara.

A pesar de lo sencillo del programa lograron con su energía juvenil y el intercambio de sus sonrisas: que la música es felicidad y no sólo notas. Bienvenidos a la farándula.